

Diez años Caleidoscopio de las Justicias en Colombia- Homenaje a Boaventura de Sousa Santos

Palabras de Julieta Lemaitre

Buenas tardes a todos y todas y muchas gracias por venir, en especial al profesor Santos que ha hecho un largo viaje para asistir a este evento.

Es muy grato para mí estar aquí hoy, pues no sólo estamos honrando al Profesor Boaventura de Sousa Santos, y agradeciéndole su compañía y guía intelectual, sino que también estamos honrando un libro, El Caleidoscopio de las Justicias en Colombia, coeditado por Boaventura y por Mauricio García, libro que es fundacional para los estudios de sociología del derecho o de derecho y sociedad en este país.

Cuando era estudiante y estaba, como a menudo suelen estar los estudiantes, en las garras de algún problema existencial-emocional-político un profesor muy querido me recomendó que fuera a una buena librería.

Pero no a comprar un libro, o a buscar alguno, sino en la modalidad de una curiosa forma de terapia más parecida a un oráculo que a la lectura misma.

En ocasiones de tormento me dijo él iba a una librería armado de una pregunta concreta,

y empezaba a caminar entre los estantes, abriendo libros al azar, leyendo una línea aquí, un párrafo allá, una página en otra parte.

Y aseguraba que esa lectura tenía propiedades oraculares, como el Iching o el Tarot, y que al cabo de una o dos horas había encontrado la respuesta.

Sólo había, me dijo, que confiar que la casualidad

no existe y transitar libremente

por todas las estanterías, sacando libros que parecían atractivos, sin importar el tema.

Desde que me dedique a la academia recuerdo el método cada tanto, con cariño, y como un talismán de sabiduría.

Pienso que muchas veces por deliberadas y organizadas que pretendan ser nuestras lecturas, tienen mucho en todo caso del método oracular de mi profesor.

Llegamos armados, o mejor aún,

desarmados

por preguntas

que nos desvelan, que tienen mucho de biográfico, mucho de político, mucho de epocal, y nos topamos con libros y autores que leemos con una seriedad que pretende por supuesto ser mayor que la del método oracular.

Pero a la larga es a menudo muy parecido, o a mí me pasa por lo menos, una línea, un párrafo, una página, que encadenado con otro, y con otro, y con otro empieza a armar el sentido de lo que creemos estamos buscando entre papeles.

Este **es un tipo de comunidad** que establecemos con los libros, y con la lectura y que espero, sea familiar para ustedes aquí sentados hoy.

Es la comunidad que crea cada lector con los autores que ama, o con los libros que ama, o con las líneas, párrafos y páginas con los que teje sus propias preguntas y respuestas.

Además de esta comunidad de libros y lectores, hay por lo menos otras dos comunidades que se crean en torno a los libros, y que nos convocan hoy.

Una es la comunidad de gente que produce un libro- al parecer mientras más gente, mejor el libro. O este es el caso, con por lo menos 15 autores...

Incluso la novela más íntima tiene por lo menos la lucha cuerpo a cuerpo con el editor y con el a veces infame, a veces glorioso, casi nunca indiferente corrector de estilo.

Por lo general en la academia así tenga un solo autor el libro trae muchas más voces que una, y a menudo resulta como en este libro del caleidoscopio

un verdadero coro,

donde están los autores, sus asistentes, las personas entrevistadas, los jueces y sus sentencias, los gobernantes, los guerreros que dan o no el derecho...y la justicia.

El acertado nombre del caleidoscopio es entonces al mismo tiempo una polifonía vocal que el lector muchas veces sólo llega a sospechar. Y una polifonía de voces que traen no solo hechos diferentes, sino que están cargadas de diferentes afectos, desafectos, y visiones políticas encontradas sobre lo que es la justicia, mostrando así el crisol en el que se forma el pensamiento.

Haciendo este libro se formaron, o se empezaron a formar, como académicos varias personas, incluyendo, creo, por lo menos a César, Betsy, y a Beatriz. **En comunidad de autores.**

Y además de la comunidad que se genera produciendo un libro,

Hay una tercera, que es la que creo le da especial importancia al Caleidoscopio.

Es la comunidad que establece quien escribe al interior de una disciplina, en este caso la sociología del derecho, o los estudios de derecho y sociedad,

Con sus lectores imaginarios. No los reales, sino aquellos probablemente nunca leerán su trabajo,

esa gente que si es una tesis doctoral puebla la “revisión de la literatura” o “el estado del arte” y que no son sino los libros, los autores que uno ama y odia y con los cuales necesita hablar

Es para ellos, o con ellos, por ellos que nos inspiramos, escribimos, dialogamos, refutaron lo que dijeron, expandimos sobre sus líneas. Los hombros sobre los que nos paramos para ver mejor.

Y esa es la tercera comunidad de los libros, la que tiene el que escribe con los autores que admira o detesta, cuyos párrafos subraya, cuyas palabras conoce y repite, cuyos libros escrutina

como oráculos

buscando respuestas a los problemas más urgentes.

La importancia de este libro radica allí.

Porque en Colombia, esos autores, los de la revisión de la literatura, han sido casi siempre extranjeros preocupados por su tierra y no por la ajena.

Por lo menos cuando yo era estudiante estos autores eran todos extranjeros. O casi todos.

Y tratábamos de adaptar lo que decían al mundo que nos tocaba vivir, esa Colombia alucinante de finales de los ochenta y principios de los noventa, que por mi parte enfrenté armada con Foucault, Deleuze, Derrida... Con Dworkin, con Rorty, con Hart, con autores que nada sabían ni querían saber, francamente, de el mundo que vivíamos,

y a los que torturábamos para hacer nuestros trabajos de grado sobre la forma cómo funcionaba, o no funcionaba, el derecho en las cortes y en las calles y los campos colombianos.

Los tiempos han cambiado, y ha ido creciendo una literatura nacional, unos libros mejores que otros,

Pero presente en las prensas universitarias

En los que se habla sobre problemas locales de la sociología del derecho, sobre la relación entre el derecho y sociedad,

Y entre los cuales este libro ocupa un lugar de honor.

Ustedes son una generación privilegiada porque además de leer a los que viven en países donde hay estaciones, y incluso a menudo hay dinero para la educación pública, pueden leer a los que caminan las mismas calles y respiran el mismo aire que ustedes. Y se hacen a veces, las mismas preguntas.

Para mí celebrar este libro es entonces celebrar el principio de lo que no me toco de estudiante universitaria y a ustedes sí, y es el nacimiento de una academia jurídica colombiana que es una academia profesional, en el sentido que su trabajo principal no es litigar, o aconsejar clientes, sino leer, escribir y dar clases. Y que se dedica a escribir y pensar y crear comunidad para escribir y pensar el derecho en Colombia.

Y honrar a Boaventura lo significa aún más.

No solamente porque fue editor de este libro sobre Colombia con Mauricio García, con quien también nos formamos muchos,

sino porque es una persona que se ha preocupado por pensar sobre los problemas del mundo que vivimos nosotros, que los conoce como conoce los de su Portugal natal,

que reta el colonialismo
de las formas de pensar y conocer el mundo que con tanta avidez

hemos importado.

Muchas gracias.

Los dejo con Betsy Perafán

Tiempos

3:35-3:45 Bienvenida, palabras de Julieta Lemaitre

3:45-4:00 Betsy

4:00-4:15 Beatriz

4:15-4:30 César

4:30-4:50 Mario

4:50-5:10 Mauricio

5:10- 5:50 Boaventura

5:50-6:00 Helena, distinción